



Vol. 3, No. 3, Spring 2006, 86-95
www.ncsu.edu/project/acontracorriente

Review / Reseña

**Los alcances de un feminismo 'sudaca':
sobre Memorias y nomadías de Ana
Forcinito**

Alejandro Solomianski

California State University—Los Angeles

Ana Forcinito. *Memorias y nomadías: géneros y cuerpos en los márgenes del posfeminismo*. Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2004.

Memorias y nomadías realiza un aporte significativo en función del estudio de las identidades y memorias femeninas en el territorio cultural hispanoamericano de las últimas décadas del siglo XX. Es un libro que con claridad y elaboración destaca analíticamente los discursos y tradiciones que el autoritarismo patriarcal quisiera ver eliminados. A través de sus páginas vemos desplegarse una constelación textual que amenaza (y resquebraja) al orden vigente y que impone el cuestionamiento (y aún el

cuestionamiento al cuestionamiento) como el modo orgánico, o el (des)equilibrio natural, de una vida social “equilibrada.”

El repertorio de textos escogidos (literarios, testimoniales, periodísticos) sitúa al estudio coherentemente y con precisión en la especificidad discursivo-social latinoamericana. Nunca, por definición, un conjunto de textos “primarios” puede ser completo. Sin embargo, en mi opinión, la presente selección de objetos de estudio, como veremos más adelante, resulta eficiente, original en algunos casos y además, logra producir la ilusión de abarcamiento general de la problemática que trata, especialmente para los países del Cono Sur.

La autora de este estudio es una profesora de literaturas (y culturas) latinoamericanas en SUNY—Albany; sin embargo el lugar de enunciación se manifiesta claramente condensado en “el Sur.” Aparte de ser argentina y enunciar sus planteos con las marcas de pertenencia a la territorialidad periférica, Ana Forcinito propone explícitamente, utilizando los aportes del subalternismo, una suerte de doble subalternidad (femenina y tercermundista) como lugar de origen de sus reflexiones: “Propongo entonces que un acercamiento subalternista vendría a poner en crisis las genealogías feministas metropolitanas a las que muchas veces apropiamos y transformamos desde el Sur” (39).

Esta localización tan marcada produce dos efectos en el libro. En primer lugar, como rasgo más visible, pone de manifiesto la famosa ventaja (o quizás desventaja) epistemológica de las subjetividades periféricas: la necesidad de conocerlo todo; las producciones culturales y académicas “centrales” y, obviamente, las marginales o propias.¹ Desde este punto de vista el caudal

¹ Creo que el problema de la autolegitimación ataca principalmente a los miembros de la academia estadounidense que vienen a realizar su carrera profesional al “Norte” ante la falta de oportunidades en sus países de origen. Simultáneamente, el espacio académico que denominamos “Cultural studies,” en gran parte un reciclaje de las “Humanidades,” está permanentemente siendo

bibliográfico es abrumador y la mayor parte del tiempo sale a la superficie del texto. Las madres de Plaza de Mayo o Luz Arce se cruzan con Donna Haraway, Judith Butler, Luce Irigaray (o docenas de otros textos teóricos que no dejan de ser pertinentes). Si bien, de un modo evidente, el texto se autolegitima y autoriza a raíz de esta operativa (y resulta un muy bien logrado compendio del conocimiento feminista-posfeminista de la academia central), en algunos segmentos puede llegar a perderse el contacto con la intensa sustancia que lo integra. Y justamente ese es el otro efecto del apasionado posicionamiento en un lugar de enunciación “sudaca” y femenino, es decir, doblemente subalterno. El libro discute y analiza un referente desde adentro, lo cual le otorga un vigor y un efecto de “realidad” poco comunes. A la vez, su declarada “situacionalidad” no llega a alterar la lucidez y el alcance de su exploración.

Es justamente desde una experiencia nomádica y de mujer, enclavada en la historia y en la corporalidad, que la autora arremete contra la “hegemonía del olvido” (17) tan logradamente impuesta por el Neoliberalismo de fines del siglo XX. Esta pulsión del libro logra ser eficaz e incluso resquebraja de manera muy consistente el principio de realidad patriarcal (en su versión neoliberal) muy especialmente en los capítulos cuarto y quinto: “Cruces privados y públicos: cuerpo y violencia” y “Cuerpos en la memoria, memorias en el cuerpo”. Considero que en estos dos segmentos el involucramiento personal e incluso corporal manejan la investigación y la escritura y llevan el libro a su clímax: un terreno doloroso y creativo que nos involucra como lectores más allá de lo específicamente intelectual.

En principio el título del libro podría resultar algo arcano incluso para un texto de perfil deliberadamente académico. La

empujado a una posición de marginalidad creciente dentro de la “Universitas.” Esta doble tensión refuerza la necesidad de explicitar en la superficie de los textos académicos las marcas autorizantes. Creo que es esta situación de poderes enfrentados, mucho más que la revolución cibernética y su oferta de permanente y “total” accesibilidad a lo recientemente escrito, lo que está en la base de la configuración actual del discurso académico.

introducción, además de servirnos como una guía general acerca de las intenciones y contenidos del estudio, funciona como un glosario de su título. “Tanto el acercamiento que proponen las Abuelas de Plaza de Mayo como el de Irigaray y Butler tiene que ver con la presencia de memorias oficiales (patriarcales y autoritarias) y con la necesidad de olvidar, silenciar o ‘desaparecer’ otras memorias y otras genealogías” (14) “Al transitar zonas de olvido y opresión, la práctica de la memoria constituye subjetividades no sedentarias que están en constante movimiento de reinterpretación, atravesando las fronteras impuestas por las normas de la territorialidad” (14).² Por último la postulación de los “márgenes del posfeminismo” apunta a establecer que más allá de la rearticulación del feminismo como un “post” (es decir un discurso descentralizador y democrático) en la academia central, tal operativa se hace conservando las tradicionales tácticas marginalizadoras: “Uno de los márgenes del feminismo es el latinoamericano. Esta marginalidad da cuenta del autoritarismo ejercido por parte de ciertos sectores feministas metropolitanos que, en el intento de articular un posfeminismo crítico de sí mismo, siguen dejando sin voz a teóricas de feminismos marginales...” (16)

Memorias y nomadías en tanto libro se organiza de un modo coherente y equilibrado en una introducción, cinco capítulos y un último fragmento de conclusiones generales. Intentaré a continuación caracterizar estas partes del libro y proponer sus logros, en mi opinión, más remarcables.

Una vez aclaradas en la “Introducción” las dudas acerca de los itinerarios que el libro desarrollará nos encontramos con el capítulo 1, “Tejer y destejer: memoria, género, feminismo”. Focalizando el área centroamericana este segmento se ocupa, principalmente de *Maldito amor* de Rosario Ferré y *La mujer habitada* de Gioconda Belli de un modo minucioso. Lo que estos textos elaboran en común,

² La autora se basa en las propuestas de Deleuze y Guattari en *Mil mesetas* acerca de la naturaleza cuestionadora del nomadismo.

aunque desde espacios muy divergentes, es la entrada de la mujer a territorios preponderantemente masculinos.

El texto de Ferré privilegia el acceso femenino, en tanto memorias de mujeres, al espacio excluyente de la escritura y las narraciones que establecen la “verdadera” identidad nacional. La particularidad de *Maldito amor*, además de desestabilizar la noción de amor heterosexual en tanto mito utilitario a la sumisión femenina, es otorgar voz (y autoridad) a personajes femeninos que pertenecen a clases sociales divergentes. Las percepciones de Titina la “sirvienta” cobran una especial relevancia a este respecto. Ferré, según Forcinito, “postula la cultura femenina como un espacio en el cual idealmente no debieran admitirse ‘diferencias de casta o de clase’” (47) y simultáneamente reflexiona “acerca de las posiciones hegemónicas del feminismo de clase media y su alianza con el feminismo metropolitano y los intereses del “Primer Mundo”.

Respecto a *La mujer habitada* de Gioconda Belli el centro del análisis se ubica en el pasaje de “la niña bien a la militante.” Simultáneamente se establece un replanteo acerca de la revolución nicaragüense y el feminismo liberal de cuño “primermundista” como una forma de penetración neocolonial. En este sentido Forcinito lee en el texto de Belli un problemático intento de establecer el feminismo latinoamericano como un desprendimiento de la izquierda latinoamericana que se enfrenta al feminismo europeo o angloamericano (63).

El capítulo se cierra con un análisis de *La hora de la estrella* de Clarice Lispector, texto excepcionalmente apropiado para entender (y hacernos empatizar con) las particularidades que necesariamente tienen que diferenciar al feminismo periférico del metropolitano. De entrada la invención de un narrador masculino para narrar la sórdida historia de Macabea da cuerpo a la agobiante subordinación de género y clase social: “La representación de Macabea por parte de un narrador masculino pone de manifiesto el

proceso de subalternización a manos del privilegio de género y clase.” A través de estos textos y su mímica paródica de la voz escrituraria masculina Forcinito plantea la necesidad de la intervención de escrituras realmente efectuada por mujeres para “democratizar el espacio masculino de letra” e “infectarlo con interpretaciones, voces e irrupciones femeninas” (70).

El capítulo 2 “Estéticas y eróticas de la escritura” analiza detenidamente parte de las producciones literarias de Diamela Eltit y Cristina Peri Rossi. Se focaliza de este modo la indagación acerca de un erotismo femenino cuestionado y cuestionador, y su choque inevitable con los mandatos autoritarios de las jerarquías patriarcales condensadas en los delirios dictatoriales del Cono Sur.³ Este segmento se centra, por lo tanto, en los modos que la representación estética subversiva apunta a dismantelar los formatos fijos y jerarquizados de percepción de lo masculino/femenino como si fueran únicamente verdades biológicas indiscutibles o incluso arquetipos metafísicamente predeterminados. La labor analizada son las arremetidas de esta vanguardia estética contra los fascismos de la vida cotidiana, un trabajo de destejido micropolítico cuyos alcances no son inmediatos ni buscan serlo.

Forcinito comienza deteniéndose en dos novelas de Diamela Eltit: *Los vigilantes* (1994) y *Los trabajadores de la muerte* (1998). Ambos textos son examinados con una sutileza cuidadosa en función del proyecto general del libro. Me permitiré citar con cierta extensión ya que la elocuencia de sus palabras transmite con claridad y síntesis lo que quisiera comunicar:

³ Si bien el panorama reciente a comienzos de 2006 empieza a dar señales de cambios sociales significativos en todos los países de la región, las cicatrices de los procesos dictatoriales y su continuidad en los gobiernos neoliberales “democráticos” permanecen imborrables. Los horrores de aquellos años no sólo siguen poseyendo una considerable productividad cultural. El estudio de los numerosos intersticios aún vigentes de autoritarismo es la condición de posibilidad para que las nuevas direcciones políticas produzcan cambios sociales significativos y duraderos.

pretendo acercarme a la narrativa de Eltit (...) a través de la relación entre la corporalidad y el nomadismo. Mi intención es proponer que la vigilancia posgolpe ejercida sobre los cuerpos marginales y los residuos de la violencia dictatorial en las tecnologías del neoliberalismo generan cuerpos fragmentados y desalojados cuyas prácticas de resistencia pueden ser leídas como parte de un proyecto estético que es, al mismo tiempo un proyecto político que puede caracterizarse como un feminismo “cyborg”, en el sentido que la da Haraway, aunque al tratarse de Eltit, tendríamos que decir un proyecto cyborg sudaca o marginal. (76)

Por otra parte, el trabajo sobre la escritura de Cristina Peri Rossi se hunde elaboradamente en su colección de cuentos *Desastres íntimos* (1997), una narrativa que se presta con mayor transparencia que la de Eltit (pero con análoga eficacia) al tipo de análisis que *Memorias y nomadías* nos ofrece. Esencialmente la discusión reflexiona en torno al cuestionamiento de las nociones de género y sexo, erotismo y domesticidad. En primer término el estudio enfoca la desestabilización de las identidades fijas de género e incluso postula la misma noción de “sexo” “como una ficción que ensambla arbitrariamente lo sensorial, corporal y lo anatómico” (100). En todo caso, el curso del ensayo nos lleva a la percepción de toda identidad sexual como una construcción realizada en el orden de la representación y utilitaria a esquemas de dominación política. De este modo el feminismo “de igualdad” resulta cuestionado como un discurso subordinado a la lógica hétero-sexista: “es decir, la lucha feminista capturada en la institucionalización de lo femenino—liberado—“superwomanizado” (105). El planteo cuestiona los roles de género en la era neoliberal en la que las mujeres aparentemente podrían conseguir su liberación mediante la actuación de roles masculinos, traicionando las demandas feministas y transformándose en “el modelo de la mujer que todo lo puede” (110).

El capítulo 3 “Testimonio, feminismo y subalternidad: géneros y nudos del saber” indaga en las circunstancias socio-históricas o más transparentemente políticas de un feminismo “sin cuarto

propio" (121). En este segmento el libro explora la salida de las mujeres a las calles y a la lucha política en tanto que esta acción comprometida y directa abre un nuevo repertorio de imágenes de lo femenino que sin "actuar" el rechazo neoliberal del género que acabamos de mencionar, ejecuta (sin embargo, o tal vez justamente por ello) una intervención sumamente perturbadora para las memorias hegemónicas impuestas por el autoritarismo y legitimadas por las "democracias" neoliberales. Esta apertura a discursos "otros" o (siguiendo explícitamente las propuestas de John Beverley) "subalternos" como los de Domitila Barrios, Rigoberta Menchú o Elvia Alvarado permiten a la autora problematizar la construcción del género como una elaboración cultural, o, lo que en mi opinión resulta más explicativo, como un repertorio de imágenes principalmente ligadas a jerarquías o clases sociales. De este modo el texto investiga, a través de un análisis detallista de algunos testimonios canonizados, las contradicciones entre los movimientos de mujeres "tercermundistas" y los discursos feministas.

El capítulo 4 "Cruces privados y públicos: cuerpo y violencia", sin formulaciones grandilocuentes, con voluntariosa sencillez y honestidad, se sumerge en el corazón mismo del infierno. Partiendo de las violencias dictatoriales del Cono Sur el discurso analítico investiga los vínculos secretos del terrorismo de estado con la violencia doméstica. Aquí es donde el texto se vuelve más original y arriesgado. En este segmento ya no son la literatura ni los testimonios los que proveen la fuente para la indagación sino las prácticas sociales abusivas que "normalmente" tienden a silenciarse hasta volverlas invisibles. Centrándose principalmente en el caso de María Soledad Morales, una joven de clase baja violada, mutilada y asesinada por miembros del poder político en Catamarca, Argentina (1990), Forcinito establece los paralelos entre la metodología y los fines de la violencia estatal y la privada en lo que se refiere al sometimiento del "otro" femenino. "En ambos casos, intentan

productivizar el cuerpo femenino al servicio del patriarcado autoritario” (169). La segunda parte del capítulo discute de un modo inquietante el testimonio de Luz Arce, una víctima de la dictadura chilena que termina trabajando para la DINA. *El infierno* de Arce se aparta del paradigma del combatiente que todo lo resiste por la causa y pone en escena la corporalidad del dolor. Resulta un texto conflictivo y a la vez necesariamente honesto que nos hunde a niveles de miseria en los que ya no puede existir lo que llamamos humanidad. ¿Pero los “chupaderos” no estaban diseñados concretamente como ámbitos de producción de esa inhumanidad, como centros de desmantelamiento del sujeto humano? El análisis de Forcinito, lúcido y conflictivo a la vez, nos propone respuestas que merecen ser leídas con atención.

El capítulo 5 “Cuerpos en la memoria, memorias en el cuerpo” apunta a las restituciones de memorias y cuerpos que implican las recuperaciones por parte de sus familias biológicas de niños secuestrados durante la dictadura militar argentina. El tema de la identidad como una memoria obliterada y un cuerpo “desaparecido” resulta evidente. Del mismo modo la búsqueda de “evidencias” por parte de las Abuelas de la Plaza de Mayo para poder recuperar sus memorias, transformadas a veces en cuerpos presentes, resulta una historia que nos interpela y nos hace ver más allá de nuestros horizontes inmediatos.

El capítulo comienza con el análisis de dos novelas que representan el momento de las desapariciones: *Conversación al Sur* (1981) y *En cualquier lugar* (1984) de Marta Traba y *Estado de memoria* (1990) de Tununa Mercado, “una novela testimonial que confronta la lógica del olvido como condición de la vuelta a la democracia” (197). El fin del capítulo, y su sustancia más estimulante, nos ofrenda una muy bien elegida información acerca de las actividades de las Abuelas e H.I.J.O.S. (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio) para volver a contar, de un

modo personal y sugestivo, la historia de las Madres de la Plaza de Mayo. Una historia que ya no puede ser borrada, que volverá a escribirse y que permanecerá como la posibilidad de recuperar nuestras memorias más genuinas.

Por último las "Conclusiones: la lucha por el derecho a recordar" dan un cierre sintético y certero al libro planteando el desafío de desestructurar aquellos espacios en los que el quehacer feminista se ha vuelto ineficaz en función de la resistencia o del cambio social. De este modo un texto que comenzaba como un interesante glosario y discusión de teorías y textos se vuelve finalmente una recuperación de momentos inspiradores y una incitación a la praxis.